

# MARGINALIDAD URBANA EN AMERICA LATINA \*\*

RUBÉN GEORGE OLIVEN \*

Los estudios sobre la marginalidad urbana en América Latina tienden a formar tres líneas de pensamiento relativamente separadas: una que enfoca los aspectos económicos del problema, otra los aspectos políticos, y la tercera los aspectos culturales. Este artículo pretende analizar los principales tópicos de discusión de estas líneas de pensamiento y mostrar los problemas conceptuales relacionados con el término "marginal".

La preocupación por la marginalidad urbana en América Latina surgió después de la II Guerra Mundial, cuando los núcleos de población (en Brasil llamados "favelas"), viviendo en condiciones precarias y generalmente ocupando suelos en forma ilegal, comenzaron a aparecer en la periferia de la mayor parte de las grandes ciudades<sup>1</sup>.

La primera reacción a este "problema" fue encararlo desde el punto de vista de la escasez de vivienda, ya que este era el aspecto más visible del problema. De esta forma se percibía la "favela" como un problema y no como una "solución" a la necesidad de protección, sin considerar que la infravivienda es sólo un indicador de una situación más compleja, caracterizada por el desempleo y el subempleo.

A pesar de sus limitaciones explicativas y de las críticas que le fueron formuladas, este tipo de enfoque ecológico se utiliza aún con frecuencia. Obviamente, es más fácil hablar sobre las "favelas" que sobre la pobreza. Existe, por consiguiente, la tendencia a tratar la "favela" no como la categoría habitacional que ella implica, sino como si ella fuese una entidad social. Este enfoque "ecológico" proporciona, obviamente, tema constante a una serie de instituciones y personas que tienen interés en mantener este problema concentrado en este nivel, en vez de examinarlo en un nivel social más amplio.

---

\* El autor es profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul.

\*\* Traducido del portugués por Sonia Cuchacovic.

<sup>1</sup> El uso del término "marginal" precede al estudio de la marginalidad en América Latina y parece tener su origen sociológico en un artículo, "Human Migration and the Marginal Man" de Robert Park, publicado en 1928. El comenzó la corriente, más tarde continuada por Everett Stonequist y otros, de estudiar el "hombre marginal", un individuo que se supone vive al margen de dos culturas, como se aplica, por ejemplo, a inmigrantes en los Estados Unidos. Ver PARK, Robert E., "Human Migration and the Marginal Man", in *American Jounal of Sociology*, vol. 33, N° 6, 1928, STONEQUIST, Everett. "The Problem of the Marginal Man", in *American Journal of Sociology*, vol. 41, N° 1, 1935.

Uno de los primeros estudios importantes orientado de descartar el enfoque ecológico como engañoso y enfrentar los aspectos reales subyacentes de este problema fue un trabajo Publicado en 1966 por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina de la ONU) y redactado, aunque no oficialmente, por Aníbal Quijano. Elaborando un concepto sobre este fenómeno, el texto sugiere que:

"la marginalidad social consistiría en un modo limitado e inconsistentemente estructurado de pertenencia y participación en la estructura general de la sociedad, ya sea respecto de ciertas áreas dentro de sus estructuras dominantes o básicas, o respecto del conjunto de éstas, en todo o en parte de sus sectores institucionales"<sup>2</sup>.

Esto va dirigido al examen de las explicaciones causales de la marginalidad social. El texto señala que existen dos enfoques principales para plantear el tema: el "estructuralismo funcionalista" y el "estructuralismo histórico". En la perspectiva del "estructuralismo funcionalista", la falta de integración de un elemento o conjunto de elementos en relación a una estructura social sería consecuencia de las características de este elemento o conjunto de elementos, y debería, por lo tanto, resolvérsela mediante la modificación de estas características con ajustes en algunos sectores de la estructura social sin modificar la estructura en su carácter y tendencias fundamentales<sup>3</sup>.

Por otra parte, la perspectiva del "estructuralismo histórico" señala que la marginalidad de un elemento o conjunto de elementos es el resultado de las contradicciones de la propia naturaleza y de las tendencias fundamentales de la estructura social<sup>4</sup>.

Después de un período, durante el cual el enfoque funcionalista fue relativamente influyente entre los estudiosos de la América Latina, la tendencia de los estudios recientes ha sido el de abandonarlo o el de una creciente aceptación de un enfoque histórico y económico, generalmente con una influencia marxista. De esta forma, la mayoría de los estudios se ha concentrado en el análisis de la estructura social y ocupacional y en su capacidad o incapacidad de absorber mano de obra como la principal explicación de la marginalidad.

#### ASPECTOS ECONÓMICOS DE LA MARGINALIDAD URBANA

Se tiende a afirmar que la marginalidad se debe a factores socioeconómicos, dejándose sin explicar las causas de este fenómeno como problema. Esto no es una tarea fácil, ya que existe un continuo debate incluso entre autores que comparten puntos de vista políticos y sociales similares.

Surgen diversas ideas de este debate. La primera tiene relación con que la industrialización en América Latina y la urbanización que le está asociada siguen sustancialmente las mismas líneas básicas que experimentaron los países

<sup>2</sup> Quijano, Aníbal. "Notas sobre el concepto de Marginalidad Social", in PEREIRA, Luiz (org.). "Populayoes Marginais". São Paulo, Livraria Duas Cidades, 1978, p. 43.

<sup>3</sup> Ibíd., pp. 30-31. Para un ejemplo de la perspectiva funcionalista, ver DESAL. *Marginalidad en América Latina - Un ensayo de diagnóstico*. Barcelona, Editorial Herder, 1969.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 31.

desarrollados en el pasado. Se argumenta, frecuentemente, que la industrialización de Europa occidental ocurrió en un período en que ciertos países (EE. UU., Australia, etc.) fomentaron fuertemente la inmigración, lo que permitió absorber parte de la población "marginal" generada por el proceso de industrialización<sup>5</sup>. Además, países como Gran Bretaña que en el siglo XIX también disponían de un mecanismo automático de absorción de mano de obra no calificada en actividades que requieren de mucho trabajo como minería, comunicaciones y construcción, lo que no se aplica a la tecnología del siglo XX. Actualmente, los países que están en proceso de industrialización se ven obligados a adoptar una tecnología que requiere de grandes capitales si desean competir en el mercado internacional y la abundancia de mano de obra barata formada por trabajadores sin calificación les es de poca utilidad<sup>6</sup>.

Esto trae a colación el problema del papel desempeñado por la dependencia económica en relación a la marginalidad. Se señala frecuentemente que el patrón de incorporación de los países latinoamericanos al mercado internacional se torna crónicamente incapaz de generar una demanda real de fuerza de trabajo. La dependencia sería la causa de la marginación de vastos sectores de población urbana, en el sentido que ellos no son incorporados al mercado formal de trabajo<sup>7</sup>.

Aun cuando este argumento contiene cierta verdad, no debe exagerarse su importancia. En una interesante discusión de algunos de los estudios que enfatizan la dependencia<sup>8</sup>, Singer demostró que:

"la dependencia es, parcialmente, responsable por la marginación de una parte de la población de los países latinoamericanos, pero no porque ella provoque desempleo tecnológico al utilizar técnicas que requieren una elevada composición orgánica del capital, sino porque el excedente así producido no es acumulado por entero dentro de estos países. Esta constatación no debe, sin embargo, llegar a la conclusión que un capitalismo "nacional probablemente produciría una mayor acumulación de capital en cada país"<sup>9</sup>.

Del mismo modo, así como existen serias discusiones respecto a la importancia de la dependencia en relación a la marginalidad, otro aspecto fundamental tiene relación con el debate sobre el papel que la masa marginal desempeña en el mercado de trabajo. Esta ha sido normalmente ubicada como el ejército industrial de reserva descrito por Marx. Algunos autores, entretanto, argumentan que el volumen de esta masa marginal es mucho mayor que la requerida como reserva de mano de obra. Una gran parte de este excedente de fuerza de trabajo sería entonces irrelevante para el mercado laboral desde el punto de

<sup>5</sup> Ver HOBSBAWN, E. J. "La marginalidad en la historia de la industrialización europea", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 5 N° 2, 1969. p. 241.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 242.

<sup>7</sup> Ver PRREIRA, LUIZ. "Populações 'Marginais'", in *Estudos sobre o Brasil Contemporâneo*. São Paulo, Livraria Pioneira Editora, 1971, pp. 167-168.

<sup>8</sup> Ver CASTELLS, Manuel. "La urbanización dependiente en América Latina" y QUIJANO, Aníbal. "La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina", ambas en CASTELLS, Manuel (org.), *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1973; QUIJANO, Aníbal. "Dependencia, Cambio Social y Urbanización en Latinoamérica", en CARDOSO, F. H. y WEFFORT, F. (orgs.). *América Latina - ensayos de Interpretación Sociológico-Política*. Santiago, Editorial Universitaria, 1970.

<sup>9</sup> SINGER, Paul. "Urbanización, Dependencia e Marginalidad en América Latina", en *Economía Política da Urbanização*. São Paulo, Editora Brasiliense, 1973, p. 89.

vista de comprimir salarios y tener trabajadores fácilmente disponibles. En este sentido, el término marginal realmente es aplicado a ellas.

Quijano, por ejemplo, argumenta que en América Latina:

"...la mano de obra disponible en el mercado no constituye una 'reserva' para aquellos niveles hegemónicos de la producción industrial, sino una fuerza de trabajo excluida, la cual, en la medida que se producen cambios en la composición técnica del capital, pierde de una forma permanente y no transitoria la posibilidad de ser absorbida en aquellos niveles hegemónicos de la producción y, especialmente en la producción urbano-industrial, que tiene una hegemonía dentro de la economía general. Esto es, aquellos sectores y niveles 'en las posiciones clave' del sistema de producción capitalista no necesitan una gran masa de mano de obra disponible para sus fines de expansión de la producción. Esta fuerza de trabajo, entonces, se constituye en una 'palanca' o 'condición de existencia' del sistema de producción en su fase actual"<sup>10</sup>.

Aún sigue el debate sobre el problema del tamaño de la masa marginal y su utilidad para el mercado de trabajo<sup>11</sup> y realmente se trata de un tema que requiere mayor estudio. Sin embargo, los investigadores han derivado recientemente hacia otro interesante tópico que se refiere específicamente a las articulaciones del sector marginal de la economía (las actividades económicas que la masa marginal debe desempeñar para sobrevivir) con la economía en general, tratando de comprender cómo el primero ayuda a intensificar la acumulación capitalista.

Algunos autores han comenzado a destacar que la importancia que la fuerza de trabajo marginal posiblemente tenga, resida en la ayuda que ella proporciona en fomentar la acumulación en países que carecen de capital. Con respecto al Brasil, Oliveira formuló la hipótesis de que el incremento del sector terciario, que está crecientemente absorbiendo fuerza de trabajo, lejos de ser "marginal", es en realidad una parte integral de la forma de acumulación urbana adecuada a la expansión del sistema capitalista en este país<sup>12</sup>.

En este sentido, los estudios empíricos están demostrando que las actividades desarrolladas por el sector informal de las ciudades latinoamericanas, lejos de ser marginales, cumplen, por el contrario, importantes funciones en relación a la acumulación de capital. Roberts, por ejemplo, argumentó que:

"El aspecto significativo respecto de las actividades urbanas tradicionales, a través de las cuales la mayoría de los habitantes de ciudades del Perú se ganan la vida, es que difícilmente pueda considerárselas de tipo tradicional. De hecho, ellas son tan 'modernas', en el sentido histórico, como las actividades basadas en las tecnologías que ellas complementan. El peligro

<sup>10</sup> QUIJANO OBREGON, Aníbal. "The marginal pole of the economy and the marginalised labour force", en *Economy and Society*, vol. 3, N° 4, 1974, p. 418.

<sup>11</sup> Ver, entre otros, Nun, José. "Superpopulacão Relativa, Exército Industrial de Reserva e Masa Marginal", in PEREIRA, Luiz (org.). *Populações "Marginais"*, op. cit. y la crítica de CARDOSO, Fernando Henrique. "Comentário sobre os conceitos de superpopulacão relativa e marginalidades", in *O Modelo Político Brasileiro*. São Paulo, DIFEL, 1972, y la réplica de NUN, José. "Marginalidad y otras Cuestiones", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N° 4, 1972.

<sup>12</sup> OLIVEIRA, Francisco de. "A Economia Brasileira: Crítica a Razão Dualista", en *Estudos CEBRAP*, N° 2, 1972, p. 27.

de describir estas actividades como 'tradicionales', 'domésticas' o 'marginales' estriba en dar la impresión que ellas representan formas anticuadas de actividades económicas en proceso de extinción (...). La relación de la pequeña empresa con el sector de gran escala e intensivo en capital de la economía es que una pequeña empresa (...) posee una flexibilidad que es un componente funcional del actual proceso de desarrollo capitalista en el Perú"<sup>13</sup>.

En un sentido similar, Santos sostiene que el polo marginal de la economía es más fuerte precisamente en las ciudades más dinámicas de la América Latina. Por ejemplo, en un estudio de Lima él mostró cómo los vendedores ambulantes ayudan a promover la acumulación en los centros hegemónicos de la economía: "Los vendedores funcionan como un canal de doble vía. Ellos son portadores de bienes del sector moderno a la población de bajos ingresos, mientras que conducen hacia los estratos superiores los ahorros de las personas a través de los mayoristas y bancos". El mismo autor también manifiesta que "el ahorro de los pobres y de la clase media es captado por los circuitos modernos a través de diferentes canales (consumo moderno y conspicuo, loterías, programas habitacionales, gastos públicos en infraestructuras sociales y económicas requeridas por las actividades modernas)"<sup>14</sup>.

Se puede observar que el análisis de los aspectos económicos de la marginalidad es un campo que todavía ofrece un amplio margen de discusión y que probablemente generará nuevos estudios en el futuro<sup>15</sup>. Uno de los mayores desafíos en esta área, probablemente, radica en la forma de traducir los avances teóricos existentes en investigaciones empíricas, permitiendo así que ellos se comprueben y afinen.

---

#### *Aspectos políticos de la marginalidad*

---

La teoría que tal vez haya sido más intensamente formulada respecto de la relación entre urbanización y política en los países subdesarrollados es la que asocia a la primera con la radicalización y la violencia política. Su argumento central es el de que los migrantes van a las ciudades con expectativas que no les son satisfechas por la economía urbana y, al verse frustrados por el hecho de que sus aspiraciones no son atendidas, ellos (o la generación de sus hijos) se vuelcan entonces hacia la izquierda política y la violencia.

---

13 ROBERTS, Bryan R. "Center and Periphery in the Development Process: The Case of Peru", in CORNELIUS, Wayne A. y TRUEBLOOD, Felicity M. (órg.). *Urbanization and Inequality: The Political Economy of Urban and Rural Development in Latin America* (Latin American Urban Research, vol. 5). Beverly Hills y London, Sage Publications, pp. 88-89.

14 SANTOS, Milton. "The Periphery at the Pole: Lima, Peru", in GAPPERT, Gary y Ross, Harold M. (org.). *The Social Economy of Cities*. Londres Sage Publications (Urban Affairs Annual Review, vol. 9), 1975, pp. 349 y 355.

15 Para algunos estudios recientes, ver, entre otros, KOWARICK, Lúcio. *Capitalismo e Marginalidade na América Latina*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1975; BERLINCK, Manoel T. *Marginalidade Social e Relações de Classes em São Paulo*. Petrópolis, Vozes, 1975; FARIA, Vilmar. "Pobreza Urbana, Sistema Urbano e Marginalidade", en *Estudos CEBRAP*, N° 9, 1974; TURNATURI, Gabriella (org.), *Marginalidad y Clases Sociales*, Roma, Savelli, 1976; SOUZA, Paulo R. y TOKMAN, Víctor E. "The Informal Sector in Latin America", en *International Labour Review*, vol. 114, N° 3, 1976; PAOLI, María Célia Pinheiro Machado. *Desenvolvimento e Marginalidade*. São Paulo, Pioneira, 1974; Revista *Mexicana de Sociología*, vol. 39, N° 4, 1977 (sección sobre "Marginalidad, Urbanización y Empleo en América Latina"), y vol. 40, N° 1, 1978 (sección sobre "Marginalidad, Urbanización y Población en América Latina").

Es interesante observar que este tipo de argumento recorre el espectro político, siendo expuesto tanto por autores de izquierda como de derecha. Frantz Fanon, representante de la visión de izquierda, profetizó que:

"Es en esta masa de humanidad, en este pueblo de *favelas*, en el seno del *lumpen-proletariado*, que la rebelión va a encontrar su punta de lanza urbana. Ya que el *lumpen-proletariado*, esta multitud de hombres hambrientos, desarraigados de su tribu y de su clase, constituye una de las fuerzas más espontáneas y radicalmente revolucionarias de un pueblo colonizado"<sup>16</sup>.

En una posición más bien conservadora, en un artículo naturalmente intitulado "Como las ciudades están estallando", sostiene que "el potencial para el sufrimiento, el hambre y la revolución urbana en ciudades del Tercer Mundo (...) podría amenazar a todo el mundo, tanto rico como pobre"<sup>17</sup>. Un punto de vista semejante es descrito por Ward:

"En todo el mundo, frecuentemente mucho antes de una efectiva industrialización, los pobres sin calificación están huyendo de la agricultura de subsistencia para cambiar la sordidez de la pobreza rural por las todavía más profundas miserias de las villas de 'malocas', "favelas" y *bindonvilles* que, año tras año, crecen inexorablemente en las periferias de las ciudades en desarrollo. Ellos (...) son el núcleo de desesperanza e indiferencia locales, engrosando los movimientos *Jeunesse do Congo*, envaneциendo a la población urbana de Río, votando por los comunistas en las horribles callejuelas de Calcuta, minando en todas partes la tan frágil estructura del orden público y así retardando el desarrollo económico que es el único que puede mejorar su situación. Sin controles, desatendidos, condenados a crecer y podrirse, existe aquí el suficiente material explosivo como para producir en el mundo todo el patrón de un amargo conflicto de clases encontrando en él un grado creciente de un sesgo racial, estallando en guerra de guerrillas y amenazando, en último término, la propia seguridad del confortable Occidente"<sup>18</sup>.

Este tipo de temor fue expresado de un modo más conciso por un conocido cientista político: "En algunos países las efervescentes poblaciones urbanas están tan altamente politizadas, que en cierto sentido ellas se transformarán en armas cargadas apuntando en dirección de los gobiernos responsables y a punto de ser disparadas ante el menor signo de provocación"<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> FANON, Frantz. *The Wretched of the Earth*. Harmondsworth, Penguin Books, 1974, p. 103. Para un interesante análisis de la obra de Fanon, ver WORSLEY, Peter. "Frantz Fanon and the Lumpen-proletariat", in MILIBAND, Ralph y SAVILLE, John (org.). *The Socialist Register* 1972. London, Merlin Press, 1972.

<sup>17</sup> WILSHER, Peter y RIGHTER, Rosemary. "How the Cities are exploding", en *The Sunday Times*, 22. 6. 1975,

<sup>18</sup> WARD, Bárbara. "The Uses of Property", en Saturday Review, 29.8.1964, Pp. 191-192.

<sup>19</sup> PYE, Lucian W. "The Political Implications of Urbanization and the Development Procees", in BREESE, Gerald (org.). *The City in Newly Developing Countries: Readings on Urbanism and Urbanization*. London, Prentice-Hall, 1972, p. 404.

La siguiente cita muestra que las clases dominantes de la Inglaterra del comienzo del siglo XIX también temían a las masas urbanas: "Lord Liverpool, congratulado por Chateaubriand por las instituciones británicas, apuntó hacia la capital del lado de fuera de su ventana y respondió; ¿Qué puede ser estable con estas enormes ciudades? Una insurrección en Londres y todo está perdido". (Citado por HAMILTON, Richard. *Affluence and the French Worker in the Fourth Republic*. Princeton, Princeton University Press, 1967, p. 246). Hobsbawm, entretanto, sugirió que este tipo de temor era exagerado: "La Inglaterra del siglo XVIII era una nación notoriamente revuelta, con un aparato para mantener el orden público notoriamente improvisado. No solamente las ciudades menores como Liverpool y Newcastle, sino partes mayores del propio Londres podían estar en las manos de la población revoltosa por varios días. Ya que nada

La realidad es que los datos empíricos, sin embargo, no confirman este tipo de ideas. Las características revolucionarias o radicales de los pobres urbanos son un producto más del "pensamiento positivo" de ciertos activistas de izquierda o de la culpa y miedo de los sectores más privilegiados de la sociedad que tienden a temer que las "clases peligrosas" puedan llegar a la revolución violenta para alcanzar la justicia social.

La relativa apatía revolucionaria de los pobres urbanos en países subdesarrollados puede ser mejor entendida si se toma en consideración algunos aspectos importantes de este problema. Primero, se debe tener en mente que, por infráhumanas que sean sus condiciones de vida, probablemente están en una situación mejor de la que tenían en el campo, donde la vida es frecuentemente aún peor.

Además, parece extraño adjudicar a sectores tan pobres y oprimidos de la población la potencialidad de concretarse en acciones políticas organizadas. Marx, por ejemplo, nunca atribuyó un papel revolucionario al lumpen-proletariado que, obviamente, no puede ser concebido como una "clase en sí" en el sentido marxista del término<sup>20</sup>. Puede también preguntarse si (por una serie de razones históricas) el proletariado mucho más antiguo de los países desarrollados no consiguió organizar revoluciones exitosas o tomar el poder por otras vías, ¿por qué se debería esperar entonces que los pobres o los sectores marginales" de las ciudades del Tercer Mundo sean capaces de hacerlo?

La mera existencia de miseria y opresión puede llevar a irrupciones de violencia ocasionales e inconsistentes, pero incapaces de generar una efectiva conciencia política o de conducir a la acción revolucionaria organizada. De acuerdo a lo expresado por Trotsky, un especialista en el asunto, "la mera existencia de privaciones no es suficiente para causar una insurrección; Si así fuese, las masas estarían siempre en revolución"<sup>21</sup>.

Por último, aunque no menos importante, se debe tener en mente la existencia de un eficiente aparato policial que reprime y mantiene el control sobre los pobres.

Portes resumió bien la relación entre urbanización e intranquilidad popular:

"Las teorías de urbanización de la América Latina tienden a predecir una explosión política inminente de los nuevos sectores de las clases más bajas. Estas predicciones, entretanto, han sido constantemente rechazadas por estudiosos empíricos que indican bajas tendencias para el radicalismo de

estaba en juego en tales desórdenes, excepto una cierta cantidad de propiedades, que una nación próspera podía muy bien permitirse de sustituir; el punto de vista general entre las clases altas era flemático y hasta satisfecho. Los nobles (de partido) Whig tenían orgullo por el estado de libertad con que se despojaba a los tiranos en potencia de las tropas para subyugar a sus súbditos y de la policía para atormentarlos". (HOBSBAWN, E. J. "Cities and Insurrections", en *Revolutionaries*, London, Widenfeld and Nicolson, 1973, p. 225). Sobre motines urbanos, ver también HOBSBAWN, E. J. *Rebeldes primitivos*, Río de Janeiro, Zahar, 1970, capítulo VII: "A Turba Urbana"; RUDE, George. *Paris and London in the Eighteenth Century. Studies in Popular Protest*. London, Fontana/Collins, 1974; *Idem, The Crowd In History, A Study of Popular Disturbances in France and England 1730-1848*. New York, John Wiley & Sons, 1964, capítulo 3: "The City Riot of the Eighteenth Century"; LUPSHA, Peter, A. "On Theories on Urban Violence", en *Urban Affairs Quarterly*, vol. 4, N° 3, 1989.

<sup>20</sup> Ver MARX, Karl, *O 18 Brumário*. Río de Janeiro, Paz e Terra, 1977.

<sup>21</sup> Citado por HAMILTON. *op. cit.*, p. 282.

izquierda en esta área. Las tentativas de explicar estos resultados, presuponiendo bajos niveles de frustración entre las clases urbanas más bajas, son contradichas por la abundancia de circunstancias estructurales generadoras de frustración entre estos grupos y por los resultados de la investigación empírica. La debilidad de las tendencias radicales de izquierda en la periferia urbana de las clases bajas parece menos una consecuencia de la ausencia de frustración que del particular marco cognitivo en el cual la frustración es interpretada. Una ética que define la situación de los migrantes rurales como la de recién llegados en busca de cualquier oportunidad económica que la ciudad pueda ofrecerles, en vez de considerarlos como personas desplazadas precisamente por esa sociedad urbana, tiende a imputar la responsabilidad de los fracasos personales al orden social, colo- cándolo por encima de factores que están más inmediatamente presentes en la situación de vida del individuo<sup>22</sup>.

#### ASPECTOS CULTURALES DE LA MARGINALIDAD

Así como es posible poner en duda la propiedad del término "marginal" para describir el papel que los pobres desempleados o subempleados desempeñan en el proceso productivo, también es posible cuestionar si culturalmente tiene sentido aplicar esta palabra a ellos. Como es difícil concebir cómo cualquier grupo que vive y tiene contacto con una determinada sociedad puede realmente ser marginal a ella, se debe considerar si el término no es la señal de otro eufemismo para señalar la pobreza, o peor aún, un cartel que presenta a los pobres como totalmente diferentes y, por lo tanto, responsables de su propia situación.

Lo que llama la atención de los investigadores de la literatura sobre el tema, es cuán fuertemente contaminado se encuentra por una orientación moralista y/o paternalista. Al concentrarse solamente en los pobres y sus características, en vez de estudiarse también otros grupos o a la sociedad como un todo, muchos autores dan a entender que los pobres y no la sociedad deben ser responsabilizados por su situación.

Refiriéndose a la Inglaterra del siglo XVI, Hill hace mención a la "aprobación puritana de la distinción rígida que la Ley de Pobres (Poor Law) hacía entre los pobres merecedores y aquellos que no querían trabajar" y,

<sup>22</sup> POBTES, Alejandro. "Urbanization and Politics in Latin America", en *Social Science Quarterly*, vol. 52, N° 3, 1971, p. 718. Ver también NELSON, Joan Marie. *Migrants, Urban Poverty, and Instability in New Nations*. Cambridge, Mass., Harvard University, Center for International Affairs, 1969; CORNELIUS Jr. Wayne A. "The Political Sociology of Cityward Migration in Latin America: Toward Empirical Theory", en RABINOVITZ, Francine y Trueblood, Felicity M., *Latin American Urban Research*, vol. 1, Beverly Hills, Sage Publications, 1970; SOUZA, Amaury de. Migración, *Expectativas Crescentes e a Promesa do Protesto Coletivo*. Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais, CEDEPLAR, mimeo, 1972. Es importante destacar que, incluso, grupos urbanos "marginales" no van automáticamente a rebelarse solamente por ser extremadamente desposeídos y no tener aparentemente nada que perder, ellos pueden obviamente volverse politizados e incorporarse a actividades radicales si la atmósfera fuera favorable. La creciente politización de los pobladores de la periferia (marginales) de Santiago de Chile durante el gobierno de Allende mostró que no se trata tanto de una cuestión de apatía, como de condiciones favorables y de organización, Ver CIDU "Reivindicación. Urbana y Lucha Política: Los Campamentos de Pobladores en Santiago de Chile", en *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. 2, N° 6, 1972, y CASTELLS, Manuel, "Movimientos de Pobladores y Lucha de Clases" en *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. 3, N° 7, 1973.

analizando un período anterior, observó que "una Ley de 1531 distinguió por primera vez entre vagabundos robustos (que deberían ser castigados) y los pobres impotentes (que podían mendigar)"<sup>23</sup>. De un modo similar, al analizar los Estados Unidos de hoy, Gans detaca "una perspectiva que juzga a los pobres como merecedores y no merecedores". El raciocinio se define del siguiente modo: "Si los pobres son merecedores, ellos obviamente tienen derecho a ser admitidos en la sociedad afluente como iguales; si ellos no son merecedores, ellos no necesitan ser admitidos, o por lo menos, no hasta que se vuelvan merecedores"<sup>24</sup>.

Incluso hay autores que se rehúsan admitir que la pobreza sea un tópico abierto a discusión y prefieren, por lo tanto, concentrarse en el nivel de las "favelas" con una tendencia a encararlas como un problema con implicaciones morales. Revisando la literatura sobre asentamientos urbanos ilegales en el Tercer Mundo, Emmanuel mostró la preocupación moral de dos de las perspectivas existentes, la que él llamó "oficial" y la llamada "pluralista". Vale la pena presentar su descripción de estos dos enfoques:

"En relación a la perspectiva 'oficial', la impresión es generalmente de indignación hacia los habitantes de las favelas, que imponen su presencia a la ciudad y provocan sordidez y deterioro, que perjudican la respetabilidad, la imagen pública y el equilibrio sanitario de la capital. El extremo opuesto, al leer el informe de un 'pluralista', el lector tiene una agradable sensación de optimismo. Los habitantes de las "favelas" son familias pobres, pero 'normales', en busca de reivindicaciones razonables. Su actual situación de indigencia es superada por su creatividad y disposición para trabajar, educar sus hijos y mejorar su nivel de vida. Si los gobiernos concedieran un mínimo de seguridad, se aceleraría el cambio dinámico tendiente a elevar la posición de estas comunidades. La miseria es creada por la actitud negativa de los gobiernos, reforzada por las ideologías 'oficiales'. Los pluralistas desaprueban los argumentos de los últimos y atacan sus políticas. Una posición abierta, unida a un paternalismo en relación a las familias, sería mucho más útil"<sup>25</sup>.

De un modo semejante, una reseña de los estudios sobre los aspectos culturales de las poblaciones "marginales" revelan dos tendencias opuestas. La primera sostiene que estos grupos son culturalmente diferentes del resto de la población; la segunda (que es una reacción a la primera) argumenta lo contrario, que no son culturalmente diferentes. De distinta manera, los dos enfoques están equivocados.

El más célebre representante de la primera tendencia es, naturalmente, Oscar Lewis, que acuñó el término "cultura de la pobreza" basado en sus estudios en México y en Puerto Rico. El definió una "cultura de la pobreza" premunida de:

"Su propia estructura y lógica, un modo de vida tradicional, traspasado de generación en generación a lo largo de líneas de familias. La cultura de

<sup>23</sup> HILL, Christopher. *The Century of Revolution 1603-1714*. London, Cardinal, 1974, p. 31 e *Id., Reformation to Industrial Revolution*. Harmondsworth, Penguin, 1975, p. 58.

<sup>24</sup> GANS, Herbert J. *People and Plans*, New York and London, Basic Books Inc., 1968, capítulo 22 ("Culture and Class in the Study of Poverty") p. 322.

<sup>25</sup> EMMANUEL, Lila Leontidu. *Urban Squatting in the Third World: A Bibliography of Controversies on the Nature of an Urban Mass Movement*. London, London School of Economics and Political Science, Department of Geography, ms., 1973, p. 13.

la pobreza no es solamente una cuestión de privación o desorganización, es un término que ,significa la ausencia de algo. Es una cultura en el sentido antropológico tradicional en la medida en que proporciona a los seres humanos un esquema de vida, un conjunto inteligente de soluciones para problemas humanos, y así desempeña una significativa función adaptativa"<sup>26</sup>.

De acuerdo a Lewis, esta cultura presenta cuatro características propias. En primer lugar existe "una falta de participación efectiva e integración de los pobres en las principales instituciones de la sociedad". En segundo lugar, "al nivel de la comunidad local, encontrarnos condiciones habitacionales precarias, hacinamiento, gregarismo, pero, por sobre todo, un mínimo de organización que trasciende el nivel de la familia nuclear y extensa".

En tercer lugar, "al nivel de la familia las principales características de la cultura de la pobreza son la ausencia de la infancia en cuanto a estado especialmente prolongado y protegido del ciclo de vida, una iniciación sexual precoz, uniones libres o matrimonios consensuales, una incidencia relativamente alta de abandono de las esposas e hijos, una tendencia a las familias centradas en la madre o en una mujer y, consecuentemente, un conocimiento mucho mayor de los parientes maternos, una fuerte predisposición al autoritarismo, falta de privacidad, énfasis verbal en la solidaridad familiar, que sólo es raramente alcanzada por causa de una rivalidad entre hermanos, y la competencia por los escasos bienes y por el afecto materno".

Finalmente, "en el ámbito del individuo, las principales características son un fuerte sentimiento de marginalidad, de desamparo, de dependencia y de inferioridad"<sup>27</sup>.

A este respecto, Lewis ha manifestado que "la subcultura de la pobreza es una parte de la cultura más amplia del capitalismo" y ha admitido que "las principales razones para la persistencia de la subcultura son, sin duda, las presiones que la sociedad en que se inserta ejerce sobre sus miembros y la estructura de la propia sociedad"; él, no obstante, sostiene que:

"esta no es la única razón. La subcultura desarrolla mecanismos que tienden a perpetuarla, especialmente a causa de lo que ocurre con la visión del mundo, las aspiraciones, el carácter de los niños, que crecen en ella. Por esta razón, mejores condiciones económicas, aunque absolutamente esenciales y de la mayor prioridad, no son suficientes para alterarla básicamente o eliminar la subcultura de la pobreza. Además, la eliminación es un proceso que llevará más de una generación, aun bajo las circunstancias más favorables, incluyendo una revolución socialista"<sup>28</sup>.

Lewis, naturalmente, fue criticado en forma severa por su concepto de "cultura de la pobreza"<sup>29</sup>. En un primer nivel están las restricciones a la me-

<sup>26</sup> LEWIS, Oscar. "The Culture of Poverty", en *Scientific American*, vol. 215, N° 4, 1966, p. 19.

<sup>27</sup> Id, "The Culture of Poverty", en *Anthropological Essays*, New York, Raudon House, 1970, pp. 70, 71 y 72. Este capítulo fue originalmente publicado en el libro de Lewis, *La Vida, a Puerto Rican Family in the Culture Poverty - San Juan and New York*, New York, Randon House, 1965, pp. XLV, XLVI y XLVIII.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 79.

<sup>29</sup> El concepto de "cultura de la pobreza" dio margen a un gran número de críticas y a una amplia literatura sobre el asunto. Ver, entre otros, ROACH, Jack L. y GURSSLIN, Orville R. "An Evaluation of the Concept of 'Culture of Poverty'", in *Social Forces*, vol. 43, N° 3. 1967, pp. 383-391; Current Anthropo-

todología empleada en sus investigaciones, que algunos de sus críticos señalan que no fue suficientemente explicitada.

Un segundo nivel de crítica se dirige al análisis inadecuado de la organización social de los pobres y cuestiona las excesivas simplificaciones que se hacen al respecto. Criticando el hecho de que la marginalidad de los pobres y su falta de participación e integración en las principales instituciones de la sociedad sean atribuidas a su bajo nivel de organización, Silberstein señaló que esto último es "una adaptación sofisticada por parte de los pobres, que les permite actuar dentro de los estrechos límites de la pobreza y perfilar la rigidez estructural impuesta por la sociedad mayor"<sup>30</sup>.

Un tercer nivel de crítica, que es el que va a la esencia del asunto, cuestiona toda la forma de abordar el tema por Lewis. Aun cuando exista mérito en su tentativa de llamar la atención sobre la marginalidad como una situación de pobreza, la validez de su modelo explicativo de naturaleza psicosocial es discutible.

En este sentido, se puede cuestionar el concepto de la cultura de la pobreza como una entidad que es autoperpetuante en una especie de círculo vicioso. Subyacente en este enfoque sobre el tema, está la imputación a los propios pobres de la responsabilidad sobre la situación en que se encuentran prisioneros.

En este aspecto, Kowarick destaca:

"el estilo esencialista que Lewis confiere al tratamiento de la cultura de la pobreza. Ella es vista como una entidad ontológica, distante del resto de la sociedad, que tendría una esencia. En este aspecto se destacan las características de las poblaciones que viven la situación de marginalidad. Tales constataciones son muy ilustrativas. Sirven para describir determinados fenómenos. Pero no explican nada, en la medida en que en ningún momento se trasciende este universo limitado de configuraciones".

El mismo autor concluye que:

"La marginalidad no se autoexplica. Ella encuentra su razón de ser en procesos y estructuras que no pueden confundirse con las situaciones en las que se manifiesta. En esto reside la deficiencia primordial del modelo de Lewis. No sólo la cultura de la pobreza no está relacionada a sus causas, sino que tampoco es posible caracterizar como portadores de una cultura al mismo tiempo específica y diversa del escenario que constituye su entorno" ".

Otros autores que aceptan que los pobres tienen una cultura aparte, los retratan, con frecuencia, también como una amenaza y un trastorno público. Así, refiriéndose específicamente al caso de Brasil, en un interesante artículo titulado "*Rios Favelas, the Rural Slum Within the City*", Bonilla sostiene que:

---

logy, vol. 8, N° 5, 1967 (varios autores); OPLER, Marvin K. "On Lewis 'Culture of Poverty'" en Current Anthropology, vol. 9, N° 5, 1968; VALENTINE, Charles A. Culture and Poverty: critique and counter-proposals. Chicago, University of Chicago Press, 1968; Revista Latinoamericana de Sociología, vol. 5, N° 2, 1969 (reseña crítica del libro de Lewis, La Vida, por BATELLI., Piedad; ADAMS, Richard N. y MARGULIS, Mario); LEACOCK, Eleanor Burke (org.). *The Culture of Poverty. A critique*. New York, Sinion and Schuster, 1971.

<sup>30</sup> SILBERSTEIN, Paul. "Favela Living: Personal Solutions to Larger Problems", in *América Latina*, año 12, N° 3, 1969, p. 199.

<sup>31</sup> KOWARICK, *op. cit.*, pp. 36 y 38.

"El habitante de la favela está contaminado por todos los males que afligen su especie en todo el lugar. Como grupo, la población de las favelas está en el lado equivocado de cualquier índice padrón de desorganización social, sea analfabetismo, desnutrición, enfermedades, inestabilidad laboral, uniones sexuales irregulares, alcoholismo, violencia criminal, o prácticamente otro cualquiera de la lista usual"<sup>32</sup>.

James destacó las implicaciones de este tipo de enfoque sobre el problema: "Si la pobreza forma una 'cultura' diferente, entonces el cambio sólo puede surgir de los propios pobres. Obviamente, las implicaciones de este tipo de concepto son altamente protectoras del *statu quo*: si los pobres son culturalmente diferentes del resto de nosotros, existe poco o nada que podamos hacer por ellos. Así nos encontramos con una versión del siglo XX sobre la vieja adscripción calvinista de la pobreza al fracaso personal"<sup>33</sup>.

Es evidente que se produjo una fuerte reacción contra esta óptica del tipo "culpemos a los pobres". Así, los científicos sociales que estudiaron las favelas comenzaron a presentar estudios que mostraban que sus habitantes no eran al final tan diferentes. Refiriéndose al Perú, Mangin sugiere que:

"la ideología dominante de las personas activas en las *barriadas* parecía ser muy semejante a las creencias de un pequeño comerciante en la Inglaterra o Estados Unidos del siglo XIX. Estas pueden ser resumidas en las siguientes máximas: Trabaje mucho, ahorre su dinero, confíe solamente en los miembros de la familia (y no en los demás), olvídense del Estado, vote conservadoramente si es posible, pero siempre en su propio interés económico; edique sus hijos para el futuro de ellos como un seguro de vida para usted. Las aspiraciones se orientan hacia el mejoramiento de la situación local con la esperanza de que los hijos ingresen a la clase de los profesionales liberales. Todas estas afirmaciones son perfectamente pertinentes en las favelas"<sup>34</sup>.

De modo semejante, en un artículo sugeridamente titulado "El Brasil y el mito de la ruralidad urbana: Experiencia urbana, Trabajo y Valores en las 'Áreas Invadidas' del Río de Janeiro y de Lima", Anthony y Elizabeth Leeds acotan "el carácter esencialmente urbano de la experiencia y de los valores de los moradores de las favelas y barriadas" (Leeds y Leeds, 1978: 89)<sup>35</sup>.

Estos y otros estudios son importantes en la medida en que proporcionan datos que sugieren que muchas de las características de la cultura dominante también están presentes entre los pobres y cuestionan así inclusive la precisión empírica del enfoque de la "cultura de la pobreza".

32 BONILLA, Frank. "Rio's Favelas: The Rural Slum Within the City", in MANGIN, William (org.). *Peasants in Cities: Readings in the Anthropology of Urbanization*, Boston, Houghton Mifflin, 1970, p. 5. Para un artículo respecto de los sentidos populares del término "marginal" en el Brasil, ver BERLINCK, Manoel T. *Concepcões Populares de Marginalidade: Una Nota de Pesquisa*. Belo Horizonte, CEDEPLAR, mimeo., 1972.

33 JAMES, Dorothy Buckton. "Poverty: Culture versus Class", en *Comparative Politics*, vol. N° 4, 1972, p. 590.

34 MANGIN, William. "Latin American Squatter Settlements: Problem and a Solution", en *Latin American Research Rancie*, vol. 3, 1967, pp. 84-85. Barriada es el nombre dado a la favela en el Perú.

35 LEEDS, Anthony y Elizabeth. "O Brasil e o Mito da Ruralidade Urbana: Experiencia Urbana, Trabalho e Valores nas 'Áreas invadidas' do Rio de Janeiro e de Lima", en *A Sociología do Brasil Urbano*. Río de Janeiro, Zahar, 1978, p. 89. Ver también LEEDS Anthony-. "The Concept of 'Culture of Poverty': Conceptual Logical, and Empirical Problems, with Perspectives from Brazil and Peru", en LEACOCK, *Op. cit.*, pp. 226-284.

Existe, entretanto, el peligro de que este enfoque se distorsione en una tendencia a exagerar el "buen carácter" de los pobres. Así, en un libro llamado "El Mito de la marginalidad: favelas y política en Río de Janeiro", Perlman se esfuerza por enfatizar que:

"los habitantes de las favelas y los suburbanos no poseen las actitudes o comportamientos supuestamente asociados a los grupos marginales. Desde el punto de vista social son bien organizados y cohesionados y utilizan ampliamente el medio y las instituciones urbanas. Desde el punto de vista cultural son muy optimistas y aspiran a una educación mejor para sus hijos y a una mejoría de sus viviendas (...). En cuanto al punto de vista económico, trabajan mucho (...). Atribuyen alto valor al trabajo arduo y sienten gran orgullo de una cosa bien hecha. Políticamente no son apáticos ni radicales (...). Los habitantes de las favelas en general apoyan el sistema y encuentran que el gobierno no es malo y hacen lo posible para comprender y ayudar a las personas como ellos, (...). En resumen, *tienen las aspiraciones de la burguesía*, la perseverancia de los pioneros y los valores de los patriotas"<sup>36</sup>.

El peligro de enfatizar exageradamente las "buenas cualidades de los pobres" es que esta perspectiva implícitamente acepta que ellos precisan ser defendidos y sus virtudes probadas, y asume esta tarea paternalista. Aun cuando este estilo representa un avance en la medida en que cuestiona algunas de las connotaciones empíricas de la perspectiva de la "cultura de la pobreza" y muestra que los pobres no son totalmente diferentes, cae en el extremo opuesto al pretender mostrar que son prácticamente iguales. También se preocupa en forma exagerada de averiguar las características de los pobres en vez de analizar la estructura social en la cual están insertos y comparar diferentes grupos y clases sociales y así obtener un panorama más global de este problema. Este enfoque frecuentemente acepta también el modelo de la modernización en la cual inserta a los pobres sin cuestionar para qué sirve esta ideología.

En estas últimas páginas se han presentado dos posiciones opuestas en relación a los aspectos culturales de los pobres, girando ambas en torno de la cuestión de si los pobres son culturalmente diferentes o iguales al resto de la sociedad, esto es, Si ellos son marginales o integrados. Defensores de ambas posiciones han sido capaces de exhibir datos que apoyan parcialmente sus argumentos, de modo que parece difícil reconciliar estos estudios mutuamente contradictorios.

En realidad, la cuestión es más compleja y su respuesta parece residir en dos niveles diferentes de análisis. El primero tiene que ver con el hecho de que existen importantes diferencias entre los pobres urbanos y que las favelas no son entidades tan homogéneas como algunos dentistas sociales han pensado. En realidad existe una gran diferenciación interna en lo que dice relación con ocupación, renta, tiempo de experiencia urbana, comportamiento, etc.<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> PERLMAN, Janice E. *O Mito da Marginalidade: favelas e política no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977, p. 286. Cabe señalar que, a pesar de sus conclusiones exageradas y equivocadas, las investigaciones realizadas por Perlman constituyen un estudio serio de favelas de Río de Janeiro. Para una reseña de su libro, ver VELHO, Gilberto, Favelas cariocas: o problema da marginalidade", in *Anuário Antropológico* 76. Río de Janeiro, Tempos Brasileiros, 1977.

<sup>37</sup> Respecto de la diferenciación interna de las favelas, ver, entre otros, MACEWEN, Alison. M. "Differentiation among the Urban Poor: an Argentine Study", en KADT, Emmanuel De y WILLIAMS, Gavin (org.). *Sociology and Development*. London, Tavistock Publications, 1974; *Id.* "Stability and Change in

El segundo nivel del análisis tiene que ver con el hecho de que, cualquiera sea el significado del término "marginalidad", ciertamente no se trata de un fenómeno monolítico, sino uno que involucra diferentes grados<sup>38</sup>.

Analizando los diferentes tipos de oportunidades ofrecidas a las familias de bajos ingresos por la estructura económica de Ciudad de Guatemala, Roberts mostró con discernimiento que:

"Cuando un individuo es colocado ante una variedad de situaciones en las que él necesita tratar con diferentes conjuntos de personas y diferentes expectativas de comportamiento, su comportamiento social probablemente no será consistente de una situación a otra. Las familias de renta baja serán flexibles en su interpretación de las posibilidades ofrecidas por la vida urbana e inestables en sus compromisos con cualquier situación urbana. Además, la actividad de un individuo no será determinada solamente por un conjunto de experiencias o un cierto modo de enfrentar la vida urbana"<sup>39</sup>.

Todos estos argumentos y aparentes contradicciones descubiertas en diferentes investigaciones empíricas apuntan al medio del asunto. En vez de postular una de las dos posiciones unidimensionales de que los pobres son culturalmente o diferentes (marginales) o iguales (integrados) parece más apropiado darse cuenta que está ocurriendo un proceso dinámico.

Así, por una parte, el sector "marginal" de la población urbana (y la mayoría de la clase obrera pobre de los países latinoamericanos) no puede escapar de la influencia de la cultura dominante a cuya ideología están constantemente expuestos.

Por otro lado, entretanto, dado que su participación en la sociedad es de una naturaleza peculiar y desposeída, desarrollan al mismo tiempo sus propios rasgos culturales en diversas áreas.

El hecho de que esté ocurriendo un proceso dinámico, a través del cual los pobres simultáneamente comparten perfiles de la cultura dominante y muestran elementos que no pertenecen a esta cultura, podría ser interpretada como un doble mecanismo de sobrevivencia. Por otra parte, la aceptación por parte de los pobres de ciertos trazos de la cultura dominante es necesaria para que ellos puedan acomodarse y llegar a una convivencia con la sociedad; por otro lado, desarrollar características culturales propias es un modo de mantener su identidad a través de la creación de perfiles que no aceptan íntegramente las reglas de las clases dominantes.

Una importante tarea de investigación es tal vez la de buscar cómo es este proceso en áreas de compromiso social y compararlo con el de otros grupos sociales.

---

Shanty Town: A Summary of some Research Findings", en *Sociology*, vol. 6, N° 1, 1972; MEDINA, Carlos Alberto de. "A Favela como Estructura Atomística: Elementos Descriptivos e Constitutivos", en América Latina, año 12, N° 3, 1988; LEEDS, Anthovn. "The Significant Variables Determining the Character of Squatter Settlements", en América Latina, año 12, N° 3, 1969.

<sup>38</sup> Ver GERMANY", Gino. "Aspectos teóricos de la Marginalidad", en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 9, N° 23, 1972, pp. 11-12.

<sup>39</sup> ROBERTS, Bryan. "The Social organization of Low-Income Families", en Horowitz, Irving Louis (org.). *Masses in Latin America*, New York, Oxford University Press, 1970, p. 348.

---